ATENEA

SABIDURÍA ANTIGUA PARA EL SIGLO XXI

AÑO 1 - Nº 10

REVISTA ATENEA - Nro. 10

(Abril 2009)

Publicación independiente para el estudio comparativo de las condiciones del mundo y de las fuerzas que actúan en él, en especial la religión, la filosofía, la ciencia, las artes, la política, la educación y la vida social.

ATENEA promueve una investigación profunda de las doctrinas esotéricas y sus exponentes, aceptando todas aquellas colaboraciones debidamente documentadas que deseen aparecer en la revista. Siendo así, los editores de la publicación no comparten necesariamente las opiniones vertidas por los autores de los artículos.

Correo: upasika.com@gmail.com

ÍNDICE

2 - Apostasía y doble moral

3 - La Sociedad de la Nieve (Pablo Vierci)

6 - Surf: una perspectiva espiritual (Antonio Martínez Belchí)

7 - Boy Scouts y Teosofía (Phileas)

9 - En busca de la belleza (Jacinta Escudos)

11 - Tres metas, tres anhelos (Phileas)

15 - El miedo (Leonardo Guajardo)

17 - Influencias del legado de HPB (José Rubio y José Miguel Cuesta)

20 - Juegos de Mente: Enigma en la Antigua Grecia (Frank Lloyd)

APOSTASÍA Y DOBLE MORAL

Mientras la Iglesia católica perpetúa su crisis y no encuentra la forma de adaptarse al nuevo siglo, aparece un nuevo caso de pedofilia y promiscuidad sexual que involucra al ex-obispo y presidente del Paraguay Fernando Lugo. ¿Un caso aislado o un patrón que se repite?

En su carta a los Corintios, Pablo de Tarso se pregunta: *"¿No tenemos derecho a traer con nosotros una hermana por mujer, como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?"* (Cor. 9:5). Y también en Timoteo 3:2 leemos: *"Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer (...), que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad, pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?".*

Pero Pablo también habló de la "apostasía", esa religión falsa que se llamaría a sí misma "cristiana" en su carta a Timoteo afirmando proféticamente: *"El Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de su fe, escuchandoa espíritus engañadores y doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia,* ***prohibirán casarse...****"*

¿Por qué la Iglesia ignoró estas indicaciones de Pablo y prohibió el casamiento de los sacerdotes? El Derecho Canónico establece que los sacerdotes *"están obligados a observar una continencia perfecta y perpetua por el Reino de los cielos, y, por tanto, quedan sujetos a guardar el celibato",* lo cual tendría por objeto *"estar más capacitado para cumplir la misión encomendada. El celibato permite al ministro sagrado «unirse más fácilmente a Cristo con un corazón entero y dedicarse con mayor libertad al servicio de Dios y de los hombres».*

Fernando Lugo no sólamente violó este voto de castidad que juró mantener sino que su conducta fue totalmente promiscua, incitando y obligando a menores a que tuvieran relaciones con él, abusando de su cargo y mintiendo a su Iglesia, además de abandonar a sus hijos cruelmente.

En definitiva el caso Lugo no es simplemente un caso de violación del voto de castidad sino ante un caso de pérdida de valores. Un supuesto referente y ejemplo a seguir de la Iglesia Católica paraguaya de un día para otro ha demostrado ser en la práctica: mentiroso, abusador de menores, promiscuo, mal padre y perjuro. ¡Una colección de virtudes cristianas!

Y la pregunta del inicio: ¿Lugo es un caso aislado o es la norma dentro de la Iglesia Romana?

LA SOCIEDAD DE LA NIEVE

EXPERIENCIAS ESPIRITUALES EN LOS ANDES

Hace pocas semanas apareció un nuevo libro sobre el Milagro de los Andes de 1972 titulado “La Sociedad de la Nieve”. El libro fue escrito por Pablo Vierci y recoge los testimonios de los 16 sobrevivientes uruguayos, que hablan de esa sobrecogedora experiencia desde una nueva perspectiva, revelando sus percepciones internas antes, durante y después del accidente.

Hemos elegido para este número de ATENEA uno de los testimonios, el de Eduardo Strauch titulado “Lo que encontré en la montaña”, que posee elementos interesantísimos para aquellos que intentamos descubrir los misterios de la vida espiritual. No obstante, recomendamos leer el libro en su totalidad ya que nos ayuda a comprender un poco más la naturaleza humana, la fraternidad y el camino a Dios.

Lo que encontré en la montaña

Este es el testimonio de Eduardo Strauch según la transcripción del escritor Pablo Vierci en el citado libro :

“A pesar de mi silencio en todo este tiempo, fundamentalmente por respeto a los familiares de los muertos, mi vida posterior al accidente ha sido, en cierto modo, la búsqueda de eso que encontró el montañista Ricardo Peña en la cumbre de los Andes: quién era yo antes del accidente, qué me ocurrió en la montaña y cómo fui después que sucedió. Siempre supe que en medio de la desdicha accedí a estados de conciencia desconocidos para mí, con los que intentaba huir de la tribulación que me rodeaba.

En los primeros momentos del accidente viví cuadros confusionales severos, me quise ir del avión varias veces, nunca sabré hacia adónde. Quería beber agua porque me moría de sed, tomaba grumos de nieve impregnada de combustible alrededor del avión y las manos me quedaban tiesas y los labios se me quemaban. Me costó tiempo y trabajo acomodar mi psiquis a esos primeros momentos tan estremecedores.

Me miro, a ese Eduardo que está en las fotos de los documentos, y me asombra que haya podido extraer algo positivo de aquella experiencia tan lúgubre. Que huyendo de la realidad, haya tropezado en la espiritualidad sin quererlo.

Creo que casi todos los jóvenes que viajamos en aquel avión estábamos dentro de una burbuja que todavía no había estallado. Vivíamos sin mayores problemas, en Carrasco. La mayoría de nuestras familias tenía un buen pasar, habitábamos en casas cómodas, con holgura y en un entorno de afectos. Hasta ese momento, yo y la mayoría de los pasajeros habíamos tenido una vida muy plácida. Nunca pudimos imaginar que la burbuja iba a estallar de esa manera, con una onda expansiva que nunca más se detuvo.

Para superar ese sufrimiento que me hubiera llevado a la locura, en medio de aquellos cuadros de delirio que sufría desde los primeros días tras el accidente, me volqué hacia mi interior en busca de una explicación, o de una salida, habida cuenta de que en el exterior no sólo nada podía ayudarme, sino que todo me abrumaba cada vez más. Ése fue mi método para esquivar la demencia, la expansión de la conciencia facilitada por la soledad y el sufrimiento.

A su vez, cuando analizo lo que está en la base de todas las religiones, descubro que todo se presentaba en la montaña. En primer lugar la esperanza, creer que hay una salida, que es su fundamento; la necesidad de perder el miedo, que en la cordillera era un terror omnipresente; la necesidad de integrarse a lo absoluto, que te permitía alejar tu mente de lo más cercano; la experiencia mística, que siempre conserva un misterio que no se revela, y allí todo era un enigma, empezando por nuestro destino; los rituales o mantras que producen paz y equilibrio, cuando la mente está jaqueada de continuo por el desequilibrio y el caos, como el rosario nocturno que rezábamos en el avión; la sensación de que somos más que nuestros cuerpos físicos, lo que te permite enfrentar la muerte de otra manera.

La primera vez que pude advertir ese estremecimiento, de que mi mente se separaba del cuerpo físico, fue cuando creí morirme en la me en la avalancha. Fue un proceso que se desarrolló en forma atropellada. Al sentirme aprisionado en esa masa de nieve

comprimida, inmediatamente pensé que había llegado la hora de morirme. En los días previos sabía que era probable que ocurriera, y por fin me había llegado. Primero fue esa sensación de miedo que se transformaba en pánico mientras me dirigía hacia lo desconocido. Después, experimenté nostalgia, sensaciones que se iban enganchando una con la otra, el miedo con el terror, el terror con la nostalgia. Luego quedó una honda tristeza de dejar la vida, y sobre esa congoja empecé a recorrer mi pasado en imágenes. Hasta que esa aflicción fue cediendo, y se le superpuso un magnetismo hacia un estado que me arrastraba, que me atraía física y espiritualmente hacia algo demasiado agradable, imposible de describir. Desaparecieron las imágenes del pasado y me vi llevado hacia algo maravilloso, hasta que llegó un momento en que sentí que estaba muerto. Después, siento movimientos a mi costado, escucho la voz de Adolfo a lo lejos y una bocanada de oxígeno me devuelve la vida. Respiro otra vez, y surge la angustia de regresar al sufrimiento, con ganas de gritar "¡Quiero volver a estar muerto!", pero la pulsión de estar vivo es demasiado fuerte y, con fuerza arrolladora, pasa por encima de las otras sensaciones.

Todo este proceso abrupto, que ocurrió en forma prácticamente simultánea, me permitió captar, entre otras cosas, la fugacidad del tiempo. El miedo, la nostalgia y el magnetismo placentero suceden en un solo instante, y cuando Adolfo me llama y me destapa para respirar, se trunca ese viaje que había iniciado, pero lo que surgió fue nuevo, porque ya conocía aquel magnetismo que se cortó antes de concluir.

Después del alud, una nueva percepción

Después del alud, tras permanecer tres días sepultados, cuando se calmó el viento, tres de nosotros conseguimos llegar a la superficie. Al salir por el hueco que logramos hacer, descubrimos un día de sol majestuoso, el cielo azul más límpido que nunca, sin una nube, con la superficie cubierta por un espeso manto de nieve. Aspiré profundamente el aire de la montaña y sentí que me purificaba.

Entonces nos revolcamos en la nieve con Nando y Carlitos, y sentí claramente que me fusionaba con la naturaleza mi mente se expandió en ese paisaje esplendoroso, a tres mil setecientos metros de altura, en una zona que jamás había sido pisada por el ser humano, y sentí como una explosión hacia el universo, mi espíritu se ampliaba y luego regresaba a mí, como una gigantesca red que se arroja al exterior, recoge elementos y luego los vuelca en mi interior.

Luego permanecí aspirando y expirando ese aire tan limpio, hipnotizado con la visión nueva que me ofrecía la montaña, hasta que mis amigos cortaron ese proceso misterioso que empezaba a conocer cuando me llamaron para regresar a la realidad del fuselaje, para trabajar y ampliar el túnel que habíamos hecho y permitir que los otros también pudieran salir.

Cuando me introducía, gateando, sonreía, porque me daba cuenta de que había vivido algo extraordinario. Sin quererlo ni suponerlo, había concebido una espiritualidad diferente, que hacía que me sintiera parte de algo mayor, que es lo que busco hasta el día de hoy. Entonces no le pedí más nada a Dios, como hacía hasta entonces, no quise rogarle más a un ser que estaba fuera de mí, infinitamente superior, sino que comencé a concebir a una divinidad dentro de mi propio ser. (...)

En las últimas semanas de diciembre, cuando el clima mejoró, intenté una y otra vez volver a ese estado de expansión de la conciencia que había experimentado después del alud, cuando salimos al exterior. Dejándome ir, soltando mis pensamientos para que se alejaran del entorno más cercano, llegaba de vuelta a fundir mi mente y mi espíritu con la naturaleza, y logré experimentar sensaciones tan vigorosas como no he vuelto a sentir acá abajo, en la vida cotidiana.

Sobre la Meditación

Mucho después, a mi regreso a Montevideo, entendí que lo que había ocurrido es que, sin preparación previa y sin saber lo que ocurría, había vivido lo que se llama "meditación".

Se sabe —yo entonces lo desconocía— que la meditación permite manejar las tensiones de la vida y a la vez lograr un mejor funcionamiento de nuestro organismo, porque reduce la respiración,

se consume menos oxígeno y se disminuye la tasa metabólica. Allá arriba no había oxígeno, estábamos extremadamente débiles y necesitábamos reducir el metabolismo hasta el mínimo imprescindible para seguir vivos. La meditación revierte el estrés, ¿y qué era lo que nosotros teníamos las veinticuatro horas del día si no el estrés máximo? Todos los elementos que se requieren para entrar en ese estado tan especial de relajación estaban presentes en la montaña. Estimulado por mi predisposición anterior hacia estas sensaciones, mi mecanismo de defensa apuntó en esa dirección. Cada uno tuvo el suyo. Pero esta defensa no me llevó a formar una coraza que luego sería difícil de romper, sino por el contrario, colaboró a que me abriera, y cuando lo hice, las experiencias no terminaron nunca.

Lo paradojal es que la paz real sólo llega cuando dejamos de perseguirla. En la montaña yo no buscaba ninguna paz, sino que huía despavorido del terror. Sin saberlo, había encontrado un método para sobrevivir: el desapego de lo que estaba viviendo. Cuando ahora me aproximo a esos estados que me llenan de éxtasis y arrobamiento, percibo que son semejantes a lo que experimenté en el 72, cuando mi mente vagaba en busca de otras dimensiones, porque la que me rodeaba era demasiado intolerable.

Alguien puede pensar que yo estaba sufriendo un estado alterado de conciencia, en esa situación tan truculenta, con el cerebro alucinando por el shock y la falta de oxígeno. Prefiero creer que conocí una forma especial de la meditación. Estábamos a tres mil setecientos metros, la misma altura del Palacio Potala de los budistas, para quienes, como todo es una ilusión, la vida con sus adversidades resulta más soportable.

Siempre he tenido, y sigo teniendo, un veinte por ciento de mí en la cordillera, y no tengo ningún interés en bajarlo. En realidad no es que lo haya dejado, está arriba. Es como un cordón umbilical con todo eso que experimenté y por eso siento tanta necesidad de volver a la montaña cada tanto. Regresé en 1995, con otros once del grupo. En el año 2006 estuve dos veces, regresé en 2007 y en 2008 estuve tres veces. Cuando retorno me vuelvo a conectar con algo tan nuevo y emocionante que no pretendo entender, sólo quiero experimentarlo. Ante la fatuidad o el asalto a los sentidos de la cotidianidad, lo vivo como un antídoto. (...)

El regreso a Montevideo

Tras regresar a Montevideo, demoré más de un año en reinsertarme. Me costó mucho el descenso, porque yo seguía con un pie en los Andes y no me interesaba bajar del todo. Recién entonces empezaba a hacer el duelo de mis amigos muertos, procesando lo que no había tenido tiempo de elaborar arriba. Pasaba el tiempo y no me acostumbraba, y pensaba que nada me sacaría del pozo. Más que preguntarme si había vida después de la muerte, me preguntaba qué era la vida antes de la muerte. Pero al fin, como en todo, vas saliendo. Y la cordillera me ha servido para soportar esos momentos difíciles,

en los que crees que no hay escape.

En ese verano de 1972, en mi casa no sabían cómo tratarme. Me sobreprotegían, me agobiaban, lo que me resultaba mortificante. Me parecía mentira que, después de habernos salvado de milagro, había regresado a la vida y ésta me resultaba insulsa, deprimente, incomprensible, sentía que la gente no me entendía y que sólo me sentía a gusto entre mis amigos del accidente. ¿Dónde estaba ese algo más que había conocido en la montaña? Algo de ello estaba en mis compañeros.

Cuando ahora subo a la cordillera, o cuando doy una charla y escucho las preguntas y los aportes de los que me escucharon, e incluso cuando estoy un rato largo pensando o hablando del tema de los Andes, vuelvo a quedar desubicado y desacomodado respecto a la realidad cotidiana, la rutina. Cuando regreso de la cordillera siento lo mismo, con más intensidad, por lo que de nuevo, como en el 72, demoro en aterrizar. Pero ahora es un aterrizaje sin traumas, sin depresión, porque ya sé cómo es el proceso, ya sé por qué me sucede, y sé que puedo retornar a la montaña cuando quiera, mientras tenga fuerzas, para sentir ese sueño lúcido tan apremiante de ir más allá de mis límites.

La sociedad de la nieve que creamos en los Andes es difícil de definir. En un primer vistazo puede parecer una comunidad prehistórica y salvaje, en ese entorno maloliente y despojado. Muchos, como ha ocurrido, pueden pensar que formamos una sociedad deshumanizada, donde asomó la bestia y sepultó al hombre. A pesar de que en apariencia puede parecer que vivimos por debajo de los patrones humanos, fuimos más humanos que nunca. Dejamos todo lo material y nos aproximamos a nuestra esencia, enriquecimos el espíritu, y nuestros talentos de seres pensantes funcionaron al máximo. Un grupo de moribundos semicongelados y famélicos, que ignoraba por completo dónde estaba, abrazándose para no morir de frío, sin ningún otro elemento más que afectos e inteligencia, encontró la salida, la espiritual y la física.

Cuando escuchamos en la radio minúscula que dos sobrevivientes de los que no daban los nombres habían llegado a Los Maitenes, movimos el dial buscando más información y surgió, inconcebible, el Ave María, lo que para mí fue una confirmación indubitable de que eran ellos, que nos habíamos salvado. Experimenté una alegría que brotaba como una emanación que salía por todos mis poros.

Durante la Segunda Guerra Mundial, en 1942, el famoso violinista británico Yehudi Menuhin, en Honolulu, tocaba su violín a los soldados que partían al frente de batalla, y tocaba su violín a los heridos que regresaban, camino a sus casas, tras una escala en el hospital de Hawai. A los dos grupos les tocaba el Ave María, a los que partían a la muerte y a los que regresaban a la vida. Y los dos grupos lo escuchaban con el mismo arrobamiento, con la misma esperanza. La vida y la muerte no eran, entonces, tan antagónicas.

Ahora estoy convencido de que los cuarenta y cinco pasajeros que subimos al F571, en la mañana del 12 de octubre de 1972, no sabíamos adónde íbamos. Era un vuelo sin destino, por eso cada uno llegó a un lugar diferente. Y cada uno que se acerca a este viaje asciende al mismo vuelo de destino incierto, sin saber adónde lo llevará.

Fuente: “La Sociedad de la Nieve” de Pablo Vierci (Sudamericana, 4ta edición, Buenos Aires, 2008)

Se suele asociar al surf automáticamente con las playas de Malibú o de Hawai y con las costas de Australia, con playas de arena blanca y cuerpos esbeltos. También, con una juventud que se niega a madurar y aspira a una adolescencia eterna cuyo símbolo bien podría ser la imagen de un surfista deslizándose sobre la cresta de una ola. En este sentido, el surf podría considerarse un compendio plástico de la actitud hedonista del hombre occidental ante la vida.

Sin embargo, es bien sabido que el surf posee también una dimensión espiritual. En su origen, cuando fue inventado hace siglos por los polinesios, el surf constituía una actividad sagrada. Cabalgar sobre las olas significaba adentrarse en el océano de la divinidad, ya que, para los habitantes de las islas del Pacífico, el mar era el lugar de la felicidad y del encuentro con el universo divino. Todavía hoy, incluso en el Occidente desacralizado de nuestros días, adentrarse nadando en alta mar, una mañana solitaria y silenciosa de verano, proporciona al espíritu unas resonancias que transcienden el plano habitual de la vida humana y que nos asoman a la intuición de un universo eterno de paz y libertad.

Difundido en Occidente a principios del siglo XX por Mark Twain y Jack London, el surf se convirtió rápidamente en un refugio para algunos espíritus individualistas y contestarios de la juventud americana. Luego llegó la masificación de los años 60 y el surf estilo Malibú. Pero, a finales de los 60 y principios de los 70, surgieron los llamados “surfistas espirituales”: jóvenes solitarios y casi ascéticos en busca de la “ola perfecta”, cabalgar la cual constituía para ellos una experiencia mística de comunión con el universo y revelación del sentido de la vida. El sentido de la vida consiste en aprender a deslizarse sobre ella como en un juego, con la facilidad “divina” de quien vuela sobre las olas en una tabla de surf.

Existe una profunda verdad en esta visión del surf como actividad sagrada. Sólo hay un modo correcto de vivir la religión: como una experiencia de juego y libertad, como el acceso a un mundo superior, liberado de todo servilismo y cálculo utilitario. Muchos hombres entienden la religión como una limitación de la libertad. Y, al hacerlo, cometen un tremendo error: la religión es precisamente liberación, ingravidez, “gracia”, desvinculación de toda pesantez procedente de los determinismos cósmicos de todo tipo. Dejarse abrazar por el amor de Dios es como deslizarse sobre el océano en una tabla de surf, sintiendo soplar a nuestro alrededor el viento divino del Espíritu.

Antonio Martínez Belchí

BOY SCOUTS Y TEOSOFÍA

por Phileas

La Sociedad Teosófica fue fundada en Nueva York en 1875 por Helena Blavatsky y Henry Olcott. Pocos años después trasladó su sede a Adyar (India), donde obtuvo una gran repercusión y sus doctrinas se difundieron por el mundo. Los tres objetivos declarados de la ST desde sus inicios son los siguientes:

1) Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta, o color.

2) Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Filosofías, y Ciencias.

3) Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el Hombre.

Uno de los intereses fundamentales de la Teosofía fueron los movimientos educativos de avanzada, entre los cuales se encontraban las teorías de María Montessori y los boy scouts ingleses de Baden-Powell. (El propio BP se había relacionado con Montessori manteniendo una fluida correspondencia)

Uno de los autores teosóficos más destacados, el inglés Charles W. Leadbeater se refería a esto diciendo: *"Estamos en este mundo para aprender a vivir nuestra vida y para beneficio de toda la humanidad, y cualquier esfuerzo que se haga para instruir a nuestros niños en esa noble idea es bienvenida. La forma en que cada hombre aprovecha esta encarnación afectará sus próximas vidas y su progreso espiritual a través de las edades, por lo cual es muy importante preparar a los maestros para que trabajen en esta área. Dejando de lado la admirable labor de los métodos adoptados por el Kindergarten y los sistemas de Montessori para el desarrollo de los niños pequeños no es para nada una exageración decir que la única formación disponible en la actualidad para los menores en este sentido es el Movimiento de los Boy Scouts, de las Girl Guides y de la Mesa Redonda".* (1)

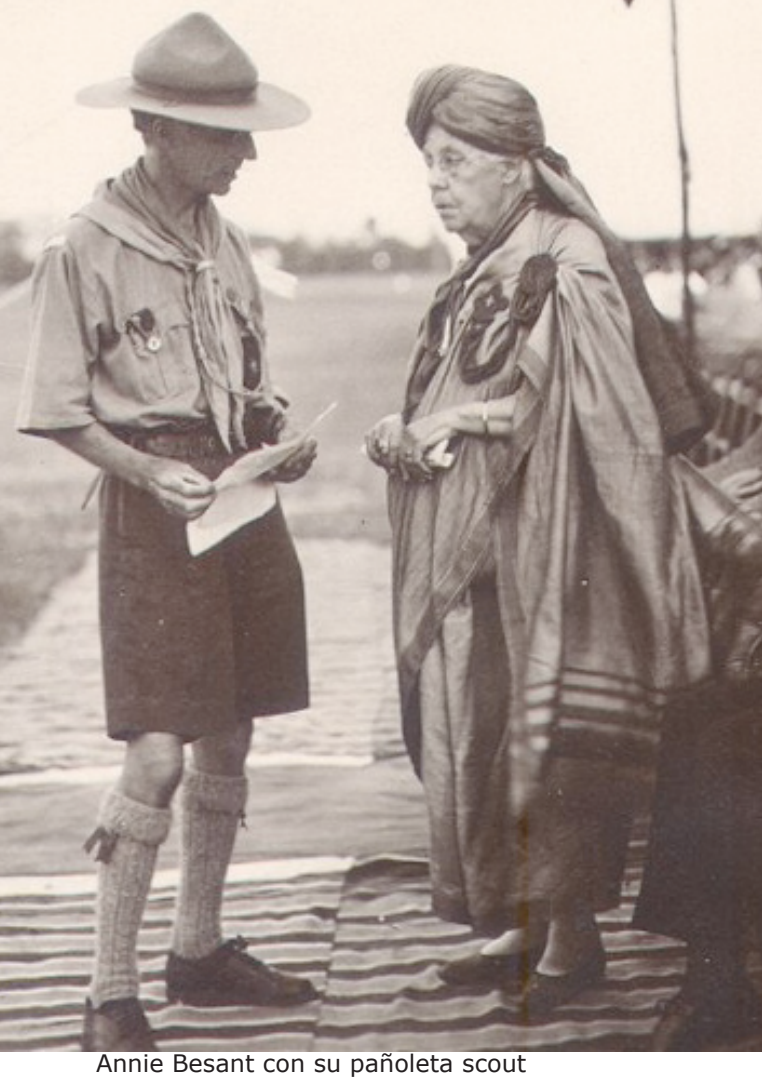
A partir de 1907, los teósofos vieron la importancia del escultismo en el desarrollo de la juventud e intentaron difundir sus ideales por doquier. De esta forma, la presidenta de la Sociedad Teosófica, Dra. Annie Besant, decidió fundar una institución scout india abierta a todos, ya que en esos días existía un escultismo en la India dedicado exclusivamente a las fuerzas coloniales inglesas.

Besant, entendiendo los ideales de fraternidad que proclamaba Baden-Powell, sentó las bases de un escultismo indio "sin distinción de credo, raza, nacionalidad o clase social"

En 1921 Baden-Powell visitó la India y proclamó la unificación del escultismo de ese país. Para dicha tarea contó con el apoyo de Annie Besant que -según cuenta William Hillcourt- *"en su pintoresco traje nativo, se adelantó y proclamó la Promesa Scout ante el propio BP, en nombre de todos los dirigentes".* (2)

BP cuenta la anécdota un poco distinta. En su obra "Lecciones de la Universidad de la Vida" nos cuenta:

"En el gran Rally le pedí a la Sra. Besant que viniera al centro y me pidiera que renovara mi promesa scout, pidiéndole a ella que repitiera después de mí las palabras. Sin embargo, en ese momento mi mente se nubló y ¡no pude recordar el texto de la Promesa! Fue un momento desagradable y me sentí un perfecto tonto. Tragué saliva una o dos veces e intenté empezar, pero las palabras se habían borrado de mi mente. Sin embargo, la Sra. Besant percibió la situación y amablemente -como un apuntador de teatro- me susurró al oído las palabras que pude finalmente proclamar en voz alta, con tal confianza com si nunca las hubiera olvidado". (3) Varios años más tarde, Annie Besant



Annie Besant con su pañoleta scout

fue premiada por el propio BP al condecorarla con el "Lobo de Plata", máxima condecoración del escultismo. La noticia fue relatada de esta manera en "Teosofía" (Febrero 1933, Madrid): *"En la India, hasta 1918, el movimiento scout se limitaba a muchachos europeos y angloindios. En este año, la Dra. Besant organizó los Exploradores Indios, comenzando por el colegio de Madnapalle. Los muchachos indios llevaban turbante en vez de sombrero de explorador y salían descalzos (...) En lo demás el uniforme era el mismo. Cuando se trató de unir las dos asociaciones de exploradores de la India, la Dra. Besant accedió cordialmente a ello, y en el año 1921, con motivo de la visita a la India de Lord Baden-Powell la nombró "Comisionada Honoraria de la Asociación de Exploradores de la India". Y ahora, como recompensa por todo lo que ha hecho por el movimiento se le ha concedido la insignia de "Lobo de Plata", que se concede a muy pocos".* (4)

La relación entre Annie Besant y BP fue importante, ya que ambos tenían algunos intereses comunes. En 1924, por ejemplo, leemos esta noticia en una revista teosófica:

"En Queen`s Hall, Langham Place, W.I. Londres (...) el salón de la Reina se llenó completamente, esta vez para festejar a la sra. Besant en ocasión de sus 50 años de vida pública. Ocupó la presidencia David Graham Pole, quien dio lectura a varias cartas, entre ellas la de Ramsay Mac Donald, primer ministro inglés y la de Sir Robert Baden-Powell". (5)

Los sucesores de Besant en la presidencia de la ST, George Arundale y Kurupumulage Jinarajadasa, también continuaron el camino fraternal entre teósofos y scouts indios. Arundale fue condecorado por BP y nombrado comisionado de la "Indian Boy Scouts Association" entre 1934 y 1940. Leemos en la revista brasileña "O teosofista" de Enero de 1935: *"El Dr. Arundale (...) visitó hoy el Campamento Besant de scouts, en la propiedad de Adyar. Hay 5 tropas en el campo. El Presidente se quedó vivamente impresionado por la vivacidad, capacidad y leltad de los niños, de los cuales muchos pertenecen a las clases oprimidas. Él pasó más de una hora observando los ejercicios atléticos de los niños y escuchándolos cantar. El campamento estaba en un perfecto orden. (...) Los scouts en la India son aproximadamente 200.000."* (6)

El cingalés Jinarajadasa, por su parte, decía en 1939: *"Pertenezco a la organización de los boy scouts de la India y ayudo al movimiento donde me es posible, pues, al igual que la Sociedad Teosófica, es también "un núcleo de fraternidad universal". Cuanto mayor sea el número de niños y niñas que ingresen a este movimiento, cuanto más numerosas sean las oportunidades que nosotros los mayores, con nuestro dinero, les brindemos para encontrarse en los campamentos internacionales, con tanta más seguridad mantendremos alejada la guerra".* (7)

En su libro difamatorio "El teosofismo", René Guénon afirma que "En Francia, los teosofistas patrocinaron activamente la "Liga de Educación Nacional", fundada en 1911 para la propagación del escultismo, y denuncia que la "Liga Teosófica Esperantista" estaba ligada al escultismo y a la masonería. (8)

Actualmente sigue existiendo en Madrás el "Besant Scout Camping Center", un lugar mantenido por la Sociedad Teosófica de la India para la práctica de actividades scouts en ese país.

Referencias bibliográficas

(1) Leadbeater, Charles: "The World Mother as Symbol and Fact" (Adyar, Theosophcal Publishing House, 1928)

(2) Hillcourt, William: "Baden-Powell, Two Lives of a Hero" (Nueva York, Putnam, 1964)

(3) Baden-Powell, Robert: "Lessons from the Varsity of Life" (Londres, C.A. Pearson, 1933)

(4) Revista "Teosofia" (Madrid, 1933) Editada por la Sociedad Teosófica de España.

(5) "Revista de la Federación Teosófica del Uruguay" (Montevideo, 1924)

(6) Revista "O teosofista" (Brasil, 1935)

(7) "Boletín de la ST en Uruguay" (Montevideo, 1939)

(8) Guénon, René: "Le Théosophisme" (París, Éditions Traditionnelles, 1921)

EN BUSCA DE LA BELLEZA

por Jacinta Escudos

Nos pasa a todos: vamos a una exposición, a una función de danza o teatro, vemos una película o leemos un libro. Y al terminar nos preguntamos si eso que recién vimos, escuchamos o leímos es arte. Uno visita una galería y suele escuchar a alguien diciendo en voz bien alta “si hasta yo podría hacer eso”. Y es que desafortunadamente hoy en día muchas de las manifestaciones que nos quieren hacer pasar por artísticas están plagadas de un facilismo tal que pareciera que cualquier garabato que alguien hace en un papel puede terminar colgado en una sala de exposiciones.

Algunos artistas parecen encontrar una fórmula y la repiten en todas sus variantes hasta cansar al espectador. Otros encuentran en la morbosidad y en la enfermiza fascinación por lo asqueroso un recurso que explotan al máximo. Otros más se regodean en el retrato meticuloso de la realidad subestimando, en muchos casos, a la imaginación y el verdadero trabajo que implica el acto creativo.

Pero el arte no ocurre en un momento de “inspiración espontánea” ni es un golpe de suerte sino el resultado de un complejo procedimiento. El arte, en todas sus manifestaciones, implica siempre disciplina, trabajo, reflexión, estudio, prueba y error y todo un proceso interior por el que atraviesa el artista. Lo ideal sería que el proceso de creación terminara siendo, a la vez, un proceso de auto-descubrimiento y de transformación personal, de manera que el artista que comenzó la obra no sea el mismo que la terminó.

Sin embargo, pareciera que el artista contemporáneo prefiere realizar el mínimo esfuerzo posible y presentar el lado más feo de la vida y del ser humano. Es posible que muchos justifiquen sus trabajos como “reflejo de la realidad social” y quieran transmitir algún mensaje de reflexión a través de su obra.

Aceptemos que el momento actual de la humanidad no es una edad de oro sino más bien una era de piedra, una era de decadencia absoluta, un Kali Yuga al final de cuya senda nos espera nuestra propia destrucción. Si vamos a retratar fielmente la realidad, ¿estamos condenados entonces a la fealdad en el arte?

El empeño del artista para hacernos reflexionar sobre algún tema no es desacertado. ¿Pero cómo transmitir un mensaje al espectador de manera que la obra artística nos impacte y nos haga reflexionar, y no solamente cause repulsión o morbo? Es una de las eternas discusiones de la estética. Como lo ha sido también el suponer que la obra de arte tenga como único objetivo la búsqueda de la belleza. Habrá quienes supongan que la belleza es algo vano, vacío y estrictamente ornamental, no importante ni necesario y que, por lo tanto, su utilidad en relación con el arte ha terminado. Pero en lo personal, no creo que la belleza y el buen gusto estén reñidos con el arte como transmisor de un mensaje constructivo o como retrato de la realidad.

Vivimos un tiempo en que la realidad nos colma y nos

abruma por todos los flancos posibles. Los medios de comunicación (prensa, radio y televisión), internet, los juegos de video, la música, las películas, todo nos reproduce, de una manera u otra, la realidad de violencia, de cinismo, de pérdida de valores y de agonía de la esperanza que vivimos. Y no sé ustedes, pero yo en lo personal me siento saturada ya de todo eso. Cuando busco un libro, una película o una función de danza estoy buscando algo que me haga sentir asombro, que me haga soñar y emocionarme y creer que el espíritu del ser humano es capaz de ser noble y de crear belleza y armonía, ya que con todos sus demás actos parece ser el paradigma de la destrucción. Y eso no significa que estoy negada a reflexionar sobre temas trascendentales como nuestra mortalidad o lo que hacemos o dejamos de hacer por nuestro prójimo.

Soy una persona abierta a todo tipo de propuestas y comprendo que no todo será siempre de mi gusto o mi entendimiento. Pero me niego, por ejemplo, a elevar al rango de "música" al reggaetón, que visto fríamente, no deja de ser una repetición anodina de un ritmo básico, donde los "músicos" no tienen ningún tipo de destreza en la ejecución de un instrumento musical y donde las letras denigran a hombres y mujeres por igual; eso las que trabajan en algo sus letras, porque los que repiten cinco mil veces que "quiero más gasolina y dame más gasolina" trascienden los límites de la estupidez.

Es difícil entender lo "artístico" en los "performances quirúrgicos" de la francesa Orlan, quien se utiliza a sí misma como "el mármol" en el que, mediante una serie de cirugías plásticas, pretende transformar su propio cuerpo en el summum de la belleza representada en obras clásicas: ella quiere tener los ojos de la Psique de Gérome, la barbilla de la Venus de Boticelli, la boca de la Europa de Boucher y la frente de la Mona Lisa. Esto, según ella, para representar "el sufrimiento contemporáneo sobre la presión social para ser bella".

No entiendo qué tienen de artísticos un montón de animales conservados en bloques de formol, algunos con cortes transversales para poder ver sus vísceras, que es lo que hace el británico Damien Hirst, el mismo que forró una calavera humana con poco más de 8,600 diamantes, y que se ha hecho multimillonario con su "arte".

Si bien es cierto que los conceptos de arte, belleza y fealdad son subjetivos, también lo es el proceso de recepción de la obra por parte del espectador. Y lo que a unos guste y fascine, a otros causará desconcierto y rechazo.

Al final, creo que lo importante es que el artista se niegue al facilismo, al oportunismo, a lo comercial y a la explotación de la morbosidad y que enfrente el proceso creativo con honestidad, con todos sus retos y aprendizajes. Aunque "lo feo" esté de moda y venda más que nunca.

TRES METAS, TRES ANHELOS

por Phileas

El monumental templo de la Sabiduría Antigua se sostiene en tres pilares esenciales que han aparecido a lo largo de toda la historia en los movimientos iniciáticos relacionados de una u otra forma con la Jerarquía.

En 1875, cuando Helena Petrovna Blavatsky, Henry Olcott y William Judge fundaron la Sociedad Teosófica en la ciudad de Nueva York intentaron plasmar esos tres principios fundamentales en una redacción acorde a la concepción original de esa institución filosófica. La declaración inicial de principios de la ST decía así:

1. Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, sexo, casta o color.

2. Fomentar el estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias.

3. Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes latentes en el hombre.

La propuesta de Arundale

Más de medio siglo más tarde, George Arundale (tercer presidente de la ST) decía: *"No podemos ser tan estrechos de mente, como para concebir que la Sociedad Teosófica tal como es en la actualidad, y la Teosofía tal como se expresa en nuestros días, sean la última revelación; y que nunca podrán, ni serán alteradas".* En sus declaraciones se refería sin rodeos al poco dinamismo de la organización que presidía, reafirmando la tendencia *"a vivir estáticamente en lugar de ser dinámicos. Existe una tendencia al quietismo...".* (1)

Estas declaraciones de Arundale apuntaban a modificar la enunciación de los tres principios fundamentales, y agregaba que se debían adaptar *"a los tiempos cambiantes".* ¡Y vaya que eran cambiantes esos tiempos de 1939, cuando estaba empezando la conflagración más atroz de la historia de la humanidad: la Segunda Guerra Mundial!

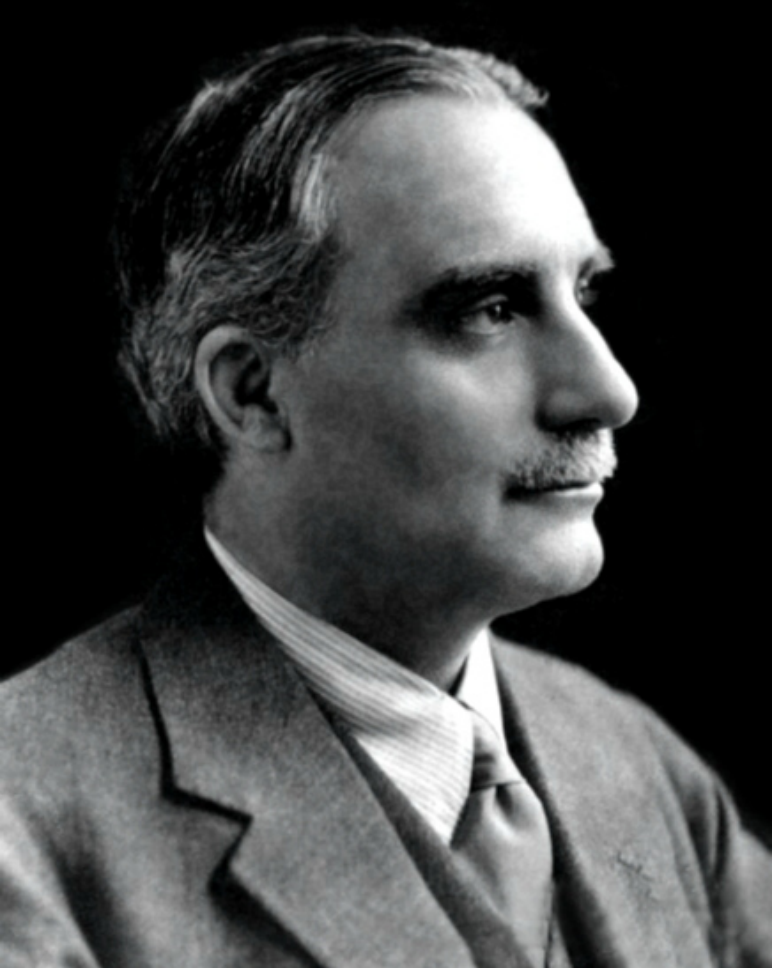
Sin embargo, el quietismo de los miembros de la ST anuló la iniciativa de Arundale y hoy en día ni siquiera se la recuerda en los grupos teosóficos que sobreviven.

De todas formas prestemos atención a los cambios propuestos en 1939:

1. Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Vida, sin distinción del reino de la naturaleza, raza, credo, sexo, casta o color.

2. Fomentar el estudio comparativo de las condiciones del mundo y de las fuerzas que actúan en ellas, especialmente la religión, filosofía, ciencia, las artes, la política y la vida social.

3. Fomentar el estudio de las leyes desconocidas de la Naturaleza y de los poderes latentes en el hombre.



George Arundale

Más allá del primer objetivo, que tal vez sea un poco fantasioso, el segundo incluye algunos conceptos interesantes que antes no eran tenidos en cuenta. Seguramente Arundale fue influido por las enseñanzas de Alice Ann Bailey (muy exitosas en los ámbitos teosóficos de esos días) que se referían a los "Siete Rayos". No obstante, la inclusión de la vida social y la política, es un punto interesante que fue descartado de plano por los teósofos de la época que tenían la estúpida idea de que "cuando la política entra por la puerta, la espiritualidad se escapa por la ventana" (publicado con estas palabras en "Lotus Bleu").

El propio Arundale recordó esto en su discurso al recordar que *"la gente tiene la peculiar aberración de que un teósofo no debe tocar la política. (...) Mientras hablamos mucho de Teosofía en la religión y en la ciencia, no decimos casi nada de la Teosofía en política, como lo hizo la Dra. Besant aquí en la India, esforzándose y escribiendo sobre los principios esenciales de la Teosofía aplicados a la vida política".*

En cuanto al tercer objetivo, los cambios son cosméticos y no de fondo.

Continuadores y la visión de Jorge Livraga

Tras la disolución de la Orden de la Estrella en 1929 y el fallecimiento de Annie Besant y Charles Leadbeater (en 1933 y 1934 respectivamente), la Sociedad Teosófica entró en crisis y a mediados de los años 50 ingresó en un período de decadencia que se evidenció con la caída vertiginosa de la membresía. (2)

Por esta –y otras razones- los principios se mantuvieron "intocables" y no hubo intentos de adaptarlos a los nuevos tiempos.

Con este panorama, otras organizaciones intentaron mantener viva la llama de la Teosofía, entre ellas la Fraternidad Rosacruz de Max Heindel, la Escuela Arcana y Nueva Acrópolis. Esta última fue fundada en Argentina por Jorge Ángel Livraga (JAL) en el mismo seno del movimiento teosófico y adoptando varios elementos de la tradición filosófica heredada de Helena Blavatsky.

Livraga llegó a la misma conclusión a la que había arribado Arundale 18 años antes: mientras la esencia debe perdurar, la forma puede ser modificada y adaptada a los tiempos. En palabras de Heindel: *"es necesario que la gente de nuestro siglo beba el vino viejo en odres nuevos".*

Siendo así, JAL redactó nuevamente los principios:

1. Formar un núcleo de fraternidad universal de la humanidad sin distinción de raza, condición social, credo, sexo, nacionalidad ni color.

2. Fomentar el estudio comparativo de las religiones, ciencias, filosofías y artes.

3. Investigar las leyes inexplicables de la Naturaleza y los poderes latentes del hombre. (3)

Como vemos, la redacción inicial de JAL es casi idéntida a la de la ST, pero poco tiempo más tarde los tres objetivos fueron redactados nuevamente:

1. Reunir a los hombres y mujeres de todas las creencias, razas y condiciones sociales en torno a un ideal de Fraternidad Universal.

2. Despertar una visión global mediante el estudio comparado de las filosofías, las ciencias, las religiones y las artes.

3. Desarrollar las capacidades del individuo para que pueda integrarse en la Naturaleza y vivir según las características de su propia personalidad.

No obstante, ante la vertiginosidad del cambio de siglo, la organización Nueva Acrópolis volvió a darle a los principios una nueva presentación:

1. Promover el respeto a la dignidad humana sin distinción de creencias, culturas y condiciones sociales, reuniendo así a hombres y mujeres en torno a un ideal de fraternidad y solidaridad.

2. Despertar una visión global y el pensamiento creativo ante los problemas del mundo actual, mediante el estudio comparado de las filosofías, las ciencias, las religiones y las artes.

3. Desarrollar las capacidades del individuo para que pueda integrarse en la Naturaleza y ampliar las cualidades de su personalidad a través de su acción en el entorno. (4)

En esta declaración se amplían algunos conceptos anteriores, y en el tercer principio se hace hincapié en la integración del ser humano con la naturaleza y no en los fenómenos psíquicos, atendiendo a la precaución de "La Voz del silencio" sobre los "siddhis" inferiores, la cual ha sido ignorada impunemente por estudiantes de esoterismo que buscan con ansias poderes especiales realizando prácticas que la misma tradición advierta que son peligrosas.

Otras declaraciones

La redacción propuesta por Nueva Acrópolis es muy interesante. Sin embargo, existe otro grupo que adopta los tres objetivos como parte de sus fundamentos. Nos referimos a la Asociación Hastinapura, fundada por Ada Albrecht en Argentina. Según esta organización, los tres principios son:

1. Reconocer, promulgar y enseñar la existencia de Dios y la esencia divina espiritual del ser humano, utilizando para ello el Universalismo Espiritual.

2. Concienciar la fraternidad naturalmente existente entre los miembros de la familia humana, y educir una actitud de respeto hacia los diferentes credos religiosos, razas, costumbres, etc., así como también hacia las demás criaturas de la creación.

3. Cultivar el estudio de las religiones, ciencias, artes y filosofías siempre que ello sea conducente a la elevación espiritual del ser humano. (5)

En este caso, el orden de los principios se trastoca, ya que el primer principio de Fraternidad (que según Blavatsky era el más importante de los tres) pasa a ser el segundo, mientras que el relacionado al estudio comparativo (o "Búsqueda de la Verdad" como le llamó Sri Ram) pasa a ser el tercero.

Se sustituye en esta redacción el tercer principio y se incorpora uno sobre Dios. Esto tal vez pueda explicarse por la evidente inclinación de Ada Albrecht hacia el orientalismo, en especial por aquellas corrientes de Vedanta no-dualista (advaita).

En 2007 se realizó en Brasil el Primer Forum Espiritual Mundial, donde se realizó una interesante declaración, indudablemente teñida del espíritu teosófico, ya que entre sus 21 recomendaciones finales, incluía las siguientes:

* Promover la fraternidad entre todos los seres -independientemente del reino, raza, etnia, género, credo, clase social, como fundamento básico para la organización de la sociedad y para la actuación política.

* Fomentar la educación y el estudio comparativo de culturas, tradiciones religiosas, filosóficas, ciencias y artes visando una mayor aproximación e integración entre los seres humanos y los pueblos. (6)

En este caso también se omite toda referencia al tercer objetivo.

Conclusión

Es absolutamente erróneo afirmar que los tres principios fueron "inventados" por HPB y sus asociados al crear la Sociedad Teosófica en 1875. La propia Blavatsky declara que recibió instrucciones de la Jerarquía sobre la redacción de tres enunciados de acuerdo con estos conceptos fundamentales:

"1. Hermandad Universal;

2. No hacer distinción entre los miembros debido a razas, credos o posiciones sociales, sino que cada miembro tendría que ser juzgado y tratado por sus propios méritos personales.

3. Estudiar las filosofías del Oriente especialmente las de la India, presentándolas gradualmente al público en varias obras que interpreten las religiones exotéricas a la luz de las enseñanzas esotéricas.

4. Oponerse al dogmatismo materialista y teológico en toda forma posible, demostrando la existencia de fuerzas ocultas desconocidas para la ciencia, en la naturaleza; y la presencia de poderes psíquicos y espirituales en el hombre; tratando al mismo tiempo de ampliar los puntos de vista de los Espiritistas o Espiritualistas, demostrándoles que hay otros agentes, muchos otros, trabajando en la producción de fenómenos además de los "Espíritus " de los muertos. La superstición tenía que ser desenmascarada y evitada; y demostrar de la mejor manera posible, que hay fuerzas ocultas, benéficas y maléficas que siempre están alrededor de nosotros y que manifiestan su presencia de diferentes maneras". (7)

Notas

(1) Las notas sobre la reforma de Arundale pueden encontrarse en el Boletín de la ST en el Uruguay (Noviembre 1939) disponible en la Hemeroteca de nuestra Biblioteca www.upasika.com

(2) Algunos ejemplos de nuestra Hispanoamérica sobre el descenso vertiginoso de los miembros de la ST, desaprovechando increíblemente la "energía de 1975", la cual otros grupos filosóficos y espiritualistas sí han sabido utilizar para la difusión de la Sabiduría Antigua.

Argentina: De 1.443 miembros en el año 1955, a 760 en 1970 y finalmente a 268 miembros en 2002.

Chile: De 148 miembros en 1955, a 82 en 1970 y 31 en 2002.

España: De 628 miembros en 1985 a 322 en 2002.

Perú: De 117 miembros en 1955 a 37 miembros en 2002.

Y a nivel mundial el fenómeno se repite en casi todos los países excepto India, que es quien ha suministrado los votos para que la actual presidenta (Radha Burnier) siga en su cargo y mantenga el "statu quo".

Como ejemplo externo a Hispanoamérica, usaré dos países con larga tradición teosófica: Estados Unidos y Francia.

En EE.UU. había 6.761 miembros de la ST en 1922. En el 2002 el censo arrojó la suma de 5.166 miembros, y nosotros agregamos: en 1922 Estados Unidos tenía 110 millones de habitantes, mientras que en 2002 los habitantes de ese país eran más de 280 millones.

En Francia el movimiento teosófico tuvo en sus días de esplendor 2760 miembros (1922) mientras que hoy en día languidece con 389 integrantes. (Todos los datos precedentes están tomados de los anuarios oficiales de la ST que se publican en inglés bajo el nombre "The report of the TS".)

(3) Livraga, Jorge: "Introducción a la Sabiduría de Oriente", 6ta edición, Valencia, 1983.

(4) http://www.acropolis.org

(5) http://site.hastinapura.org.ar

(6) http://www.forumespiritualmundial.org.br

(7) Manuscrito del Programa original de la ST recopilado por Boris de Zirkoff.

Toda persona que conozco es superior a mí en algún aspecto. En ese sentido, aprendo de él. (Emerson)

EL MIEDO

por Leonardo Guajardo M.

"El miedo en realidad lo que hace es mostrarnos una salida al posible peligro. Nos pone atentos y prestos a la acción".

Hablar de este tema es algo relativamente sencillo, porque actuar acertadamente frente a una situación de miedo es algo muy difícil.

Como parte de nuestra herencia animal somos herederos de los instintos de supervivencia, aquellos que nos ayudan a permanecer vivos en esta tierra. Los cuerpos de todos los seres se defienden y actúan acertadamente gracias a estos impulsos espontáneos. Los instintos, que los llevan a correr velozmente, a quedarse paralizados frente al peligro o a perseguir a su complemento en busca de la reproducción deseada y necesaria.

Sin estos instintos la permanencia de las especies seria casi imposible, porque estos son una ayuda, un empuje, la fuerza natural y básica que promueve el dinamismo a la vida. Dentro de estos instintos está el miedo. Se puede definir de varias maneras, tanto fisiológica como psicológicamente. Pero el objetivo es el mismo, de custodio a la sobrevivencia de ese ser vivo.

Nuestra cultura tecnificada poco nos ha enseñado respecto a como manejar nuestros instintos básicos. Cada día aparecen más y más casos del descontrol psicológico en que estamos cayendo como sociedad, incluso como humanidad.

El miedo es una especie de pandemia hoy en día. En busca de nuestro soñado bienestar material, hemos también aprendido a huir del miedo.

Ante los conflictos de la existencia nos soñamos sin temores, ni dificultades, solo hacer las cosas fáciles y rápidas para tener un buen resultado sin esfuerzo. ¿Pero qué pasa cuando aparece el miedo? ¿Qué pasa cuando estamos en una situación que nos pone en riesgo, a veces, físicamente y la mayoría de las veces psicológicamente. Como arriesgar nuestra imagen, "el qué dirán",a no ser queridos, etc.

Desde el punto de vista fisiológico el miedo nos prepara para una situación de peligro, aumentan los niveles de catecolaminas que nos ayuda a tener el cerebro en alerta, los músculos contraídos, y los latidos cardiacos acelerados por cualquier imprevisto. Sin estos factores asociados al miedo muchas de la batallas de la sobrevivencia estarían perdidas. Así, podemos correr mas rápido saltar murallas y hasta golpear con mayor vigor que en estado normal.

Como factor psicológico el miedo nos bloquea la razón. Y es que en realidad ante una situación de peligro, hay poco que pensar y sí, mucho que actuar y rápido. El miedo en realidad lo que hace es mostrarnos una salida al posible peligro. Nos pone atentos y prestos a la acción.

Hay situaciones que demuestran muy bien esta facultad del miedo. En casos de terremotos, por ejemplo, nos lleva a salir muy a prisa sin darnos cuenta de los lugares peligrosos.

O en caso de accidentes o incendios el miedo a hecho que personas rompan parabrisas o puertas con gran fuerza. Entonces cómo enfrentarnos a los miedos que hoy nos afectan. El miedo por ser una fuerza de la naturaleza necesita, conducción, un buen filtro por parte de su dueño.

No podemos huir del miedo pues estaremos con el mientras vivamos en un cuerpo. Pero el miedo si puede utilizarse como un elemento de apoyo ante las adversidades o los riesgos que asumimos. Enumeramos algunos de los miedos que nos afectan como seres humanos y su

canalización correcta.

Miedo al miedo: en realidad este es uno de los peores, porque el miedo es algo natural que va con nosotros donde nos movamos, lo que es importante es no huir de él tratando de evadir los conflictos, hay que caminar con el miedo y utilizar sus funciones para nuestros fines, darle una canalización a esa sensación. Utilizar su fuerza para superar mejor nuestras metas.

Miedo al destino: Todos tememos a lo desconocido, es igual que caminar por una casa a oscuras sin saber con qué nos toparemos. Recordemos que el miedo es subjetivo, cada cual lo alimenta de sus propias ideas. El destino será lo que nosotros hagamos de él y si creemos poder realizar lo que queremos el miedo solo nos debe servir para estar alertas a no fallarnos a nosotros mismos. Lo importante es creer y concretar poco a poco las metas.

Miedo al Fracaso: Este uno de los miedos que al igual que el anterior paraliza a las personas ante la posibilidad de mejorar o arriesgar por algo mejor. En realidad quienes han triunfado en cualquier ámbito, no lo han hecho de la noche a la mañana, sino por reiterados intentos y fracasos, de los cuales se extrae una experiencia valida para mejorar su accionar y volver a levantarse. No hay que temer al fracaso, sino a perder la actitud de luchar y levantarse nuevamente.

Miedo a la Soledad: Es uno de los males modernos, está muy ligado a la inseguridad individual, a la poca afirmación interior. La lucha cotidiana y los triunfos de cada día combaten esa inseguridad, el camino de la vida es individual, independiente de quien tengamos al lado, solo depende de cada cual sentirse plenos.

Miedo a ser nosotros mismos: por ultimo para terminar este es uno de los miedos comunes en una sociedad masificada en formas de pensamiento comunes a casi todos. ¿Qué ha logrado aquello?, solo vacío e ignorancia. Comencemos por preguntarnos que es lo que queremos y como lo vamos a conseguir. Ser uno mismo, significa siempre ser un poco distinto, pero es necesario. Como decía el Quijote: “Cuando los perros ladran, es señal de que avanzamos”

INFLUENCIAS DEL LEGADO DE HPB

PARTE 4

por José Rubio y José Miguel Cuesta

En Rusia, la patria de H.P.B., también caló el mensaje teosófico inspirando a algunos de los que sufrían el «desastre escatológico que dominaba en Rusia en las primeras décadas de este siglo». Se sintieron atraídos por las tendencias milenaristas y ocultistas de la Teosofía personales como Blok, Pasternak, Berdyaev, Soloviev, Rozanov, Florensky, Merezhkovsky, Bely, Skriabin, Ouspensky o León Tolstoy.

De este último sabemos que al morir sus familiares halláronle las dos grandes joyas místicas de la Teosofía: "Luz en el Sendero" y "La Voz del Silencio".

Ouspensky (1878-1947), conocido esoterista discípulo de Gurdjieff, comenzó su interés en los temas esotéricos cuando descubrió el libro de Sinnett, "El Mundo Oculto", y de Steiner, "La Atlántida y la Lemuria". En 1913, en un viaje a Oriente, visitó Adyar y se alojó en el piso superior de la antigua casa de H.P.B., con los miembros de la Escuela Esotérica, la que consideraba un pálido reflejo de lo que estaba buscando.

En cuanto a Scriabin, conocido compositor, fue seguidor de las doctrinas ocultistas de Blavatsky, las que interpretó musicalmente. Una de sus obras es el Poema del Extasis, Op. 54 y la Sinfonía nº 3, El Poema Divino. Esta obra representó en su momento para el compositor su manera de entender musicalmente «la evolución del espíritu humano». Concebida en tres movimientos, con cincuenta minutos de duración, es en realidad un puente estilístico hacia las verdaderas conquistas estéticas de El Prometeo, El Acto Preparatorio y El Misterium.

Después de las dos guerras mundiales, la S.T. tuvo una expansión mayor y más rápida debido, tal vez, a la desolación que estas produjeron, pero ese vacío espiritual fue también aprovechado por otros muchos personajes que, como comenta Peter Washington, están «más en deuda con la Teosofía de lo que les gustaba admitir». Por ejemplo, Sigmund Freud, quien tuvo contacto con las doctrinas teosóficas, aunque las rechazó de plano. Sin embargo, su discípulo Carl Gustav Jung, las utilizo para llegar a dimensiones y conclusiones sobre el ser humano, que son, a nuestro entender, sillares para la firme construcción de la Psicología del futuro, pues dió nombre moderno y técnico a conceptos filosóficos y teológicos antiguos.

Comenta Stephan Hoeller en Jung el Gnóstico, que en su búsqueda en la tradición Jung se acercó a la Alquimia y a la tradición Pansófica, la «herencia de sabiduría que descendió de fuente gnósticas herméticas posteriores, hasta los tiempos contemporáneos». «Jung se dio cuenta de que esa tradición pansófica, o teosófica, había tomado muchas formas a través de la historia, pero también de que se había manifestado especialmente en los siglos XIX y XX dentro del movimiento de la Teosofía moderna, cuya exponente había sido la viajera aristócrata rusa, Madame H.P. Blavatsky, En trabajos como El Self no descubierto y La civilización en transición, Jung reconoció con claridad a la Teosofía moderna como una importante manifestación contemporánea del Gnosticismo, y la comparo con una cadena montañosa submarina que se extiende bajo las olas de la corriente principal de la cultura, de la que sólo de vez en cuando se ven los picos sobresaliendo, gracias a personajes tales como la señora Blavatsky, Annie Besant, Krishnamurti y otros». Más adelante comenta Hoeller: «Sólo dos fuerza emergieron a finales del siglo XIX y principios del XX; se dirigieron al fuego mismo en el centro del diamante de varias facetas del alma, y se esforzaron a su manera por comprender la dinámica del brillo de su luz. Las dos fuerzas eran: el ocultismo moderno, iniciado por

la Teosofía de Madame Blavatsky, y el psicoanálisis moderno, iniciado por Freud y enriquecido con nuevas dimensiones por Jung».

Como vemos, la lista de hombres y mujeres que deben algo de su éxito a la S.T. es inmensa, y preferirnos nombrar los más posibles, aunque no nos extendamos en sus biografías.

Por ejemplo, el poeta Yeats (1865-1936), expulsado de la S.T. por H.P.B. en 1890, se unió a la fraternidad mágica la «Aurora Dorada», a la que perteneció también el aficionado a la magia negra Aleister Crowley; la organización de dicha fraternidad guardaba algún parecido con la S.T., tenía órdenes internas y externas, adeptos y jefes secretos, ascensos en el Sendero y Hermanos egipcios. Al parecer está sociedad estuvo relacionada con la parte oculta del nazismo.

H.G. Wells (1866-1946), el autor de La Guerra de los Mundos o La Máquina del Tiempo, y George Bernard Shaw (1856-1950), autor de Las armas y el hombre, eran conocidos de Annie Besant de cuando ella pertenecía al grupo de intelectuales y reformistas, previo a su contacto con la Teosofía. Se cuenta de forma graciosa y sin ánimo de ofender que, años después, en una entrevista con Krishnamurti al visitar Europa, le preguntó Shaw como estaba Annie Besant. Krishnaji contesto: «Muy bien, pero a su avanzada edad no puede pensar correctamente», a lo que respondió Shaw: «Nunca pudo».

Carl G. Jung

Krishnamurti meramente sonrió.

También Bram Stoker (1847-1912), el creador del doblemente inmortal Drácula, deambuló por los salones ingleses inspirándose en los relatos teosóficos de magia y de magos negros, para crear su terrorífico Príncipe de las Tinieblas, y tal vez leyera lo que de vampirismo escribió Helena en Isis sin Velo.

Williamm Gates, distinguido especialista de los jeroglíficos mayas, trabajó y se preparó en la «Escuela de la Antigüedad» creada por la teósofa Katherine Tingley en Estados Unidos, y las enseñanzas teosóficas sobre las antiguas civilizaciones antediluvianas le ayudaron en sus descubrimientos. La poetisa Ella Wheeler Wilcox, el colaborador de Darwin Alfred Russel Wallace, el inventor Thomas Edison, el astrónomo Camilo Flammarion, o el descubridor de Neptuno, el profesor Adams, también pertenecieron a la S.T.

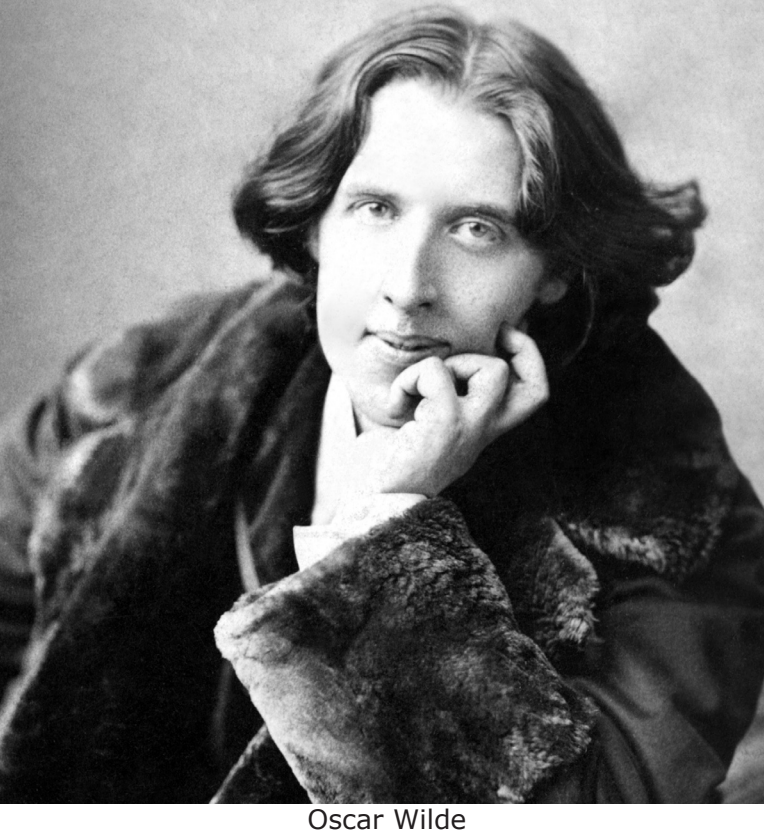
Oscar Wilde (1854-1900), estuvo relacionado con la S.T. de Londres, e incluso llego a tener alguna entrevista con H.P.B. Su mujer fue teósofa y más tarde se unió a la Aurora Dorada. William Crookes (1873-1875) se adhirió a la Sociedad en 1883. El Dr. Franz Hartmann (1838-1912), perteneció a la Sociedad en la India en tiempos de H.P.B., y publicó gran número de obras entre las que se encuentra “Una aventura entre los Rosacruces” que describe un imaginario monasterio teosófico ubicado supuestamente en los Alpes.

Swarni Vivekananda, el difusor de la doctrina hindú del «Vedanta» en Occidente, estuvo en contacto con la Teosofía. Rudyard Kipling, cuyo padre frecuentaba el salón intelectual de los Sinnett en Allahabad, India, muestra influencias en sus escritos. Gastón Maspero, famoso egiptólogo francés (1846-1916) debe parte de sus brillantes aportaciones a la Historia de Egipto de los valiosos datos y puntos de vista que H.P.B. (amiga personal de él) le dio sobre los Faraones.

Rodney Collin nunca ingresó en la Sociedad, pero sí perteneció a la «Unión en Defensa de la Paz», organización de carácter pacifista creada por teósofos. Max Heindel fue miembro. En Herman Hesse se aprecia el sello teosófico en su afición al orientalismo, al I Ching y, sobre todo, al Budismo, como se refleja en su famosa obra Siddharta. Otros más fueron: D.H. Lawrence, Maeterlinck, Kandinsky, Mondrian, Conan Doyle, etc. Últimamente se han realizados dos películas sobre unas fotografías de Hadas que se hicieron muy populares en Inglaterra, donde vemos la vinculación del creador de Sherlock Holmes con la Sociedad Teosófica.

GRUPOS Y ASOCIACIONES

Pero además de personalidades, también han surgido numerosos grupos cuyos líderes se han formado en la S.T., o han bebido de las mismas doctrinas. Casi todos se apoyan de una forma u otra en la Hermandad de los Maestros. Por ejemplo, Peter Washington nos nombra: La Iglesia de Aetherius, que «rescriben el concepto teosófico de los Maestros Ocultos con términos de tecnología



Oscar Wilde

espacial avanzada»; el Movimiento Raëliano, la Llama Eterna, la Hermandad Blanca Universal del francobúlgaro Omraam Mijael Avainhov (1900-1986), el Summit Lighthouse de Elizabeth Clare Prophet, basada en las enseñanzas de Saint Germain: la Iglesia Universal y Triunfante derivada de la anterior; la Emissary Foundation International que sigue sobre todo las enseñanzas antroposóficas; los Gnósticos; la Escuela Arcana fundada por Alice Bailey, etc., etc., etc.

Otro fundador de grupos esotéricos fue James Wedgwood, nacido en Inglaterra en 1883, amigo de C.W. Leadbeater, que entró en la S.T en 1911. Fundó el Temple de la Rosa Cruz, una renovación del rosacrucismo con un complejo ritual dado supuestamente por el Conde de Saint-Germain. Pasó luego a la orden Comasónica y más tarde fundó la Iglesia Católica Liberal.

Muchos de los personajes que aquí hemos nombrado son el reflejo de una época que favoreció la Teosofía, que «configuró» incluso las ideas teosóficas. El siglo XX ha seguido –comenta Peter Washington– «un camino que va desde el escepticismo y el agnosticismo a más allá del cuestionamiento intelectual del redescubrimiento religioso, en una forma irónicamente parecida al ideal teosófico de una religión de sabiduría sintética, donde se mezclan las doctrinas comunes y los mejores aspectos de todas las creencias». Esas ideas teosóficas alentadas por sus miembros se concretaron en numerosos grupos, ligas, movimientos, etc. que lucharon por defender algún tipo de idea humanitaria. Desde la popularización del método de la cremación difundido en Estados Unidos por Olcott, hasta la realización de una enorme Obra Social.

Entre sus aportes y logros está la revalorización de la mujer. No sólo hubo grandes mujeres dentro de sus filas, empezando por H.P.B. o Annie Besant, sino que en su ideología hay una visión de la mujer como Ser Humano en nada inferior al hombre, y con una misión en la vida que no se reduce al matrimonio y a tener hijos. Comenta Helena en 1890: «En Londres, en el mismo centro del más lujoso materialismo, hemos fundado en el East End el primer club de Mujeres Obreras, completamente libre de condiciones y de creencias teológicas. Hasta el día de hoy otros esfuerzos similares habían sido sectarios imponiendo ciertas creencias especiales; los nuestros se basan en la fraternidad humana, solamente, y no admiten ninguna diferencia de creencia como barrera». En su articulo Progreso y Cultura ataca la visión que de la mujer ha difundido la iglesia y exalta el trato que recibió en civilizaciones más evolucionadas como la egipcia: «Por cierto que, si hemos de dar crédito a los escritores antiguos y modernos, la mujer de nuestro siglo, respecto a la verdadera cultura, libertad y dignidad, se ha colocado a sí misma muy por debajo de la antigua madre aria, la egipcia –que, según Wilkinson y Buckle, gozaba de la mayor influencia y libertad, bajo los puntos de vista social, religioso y político entre sus contemporáneos–, y aun de la matrona romana. Peary ChandMitra demostró con las leyes de Manu hasta qué punto la antigua Âryâvarta respetaba y honraba a las mujeres. Nos enseña el autor de la obra Las mujeres del antiguo Egipto, que, desde los tiempos más remotos, gozaban las mujeres de Egipto de una libertad e independencia apenas soñadas por las naciones modernas».

En Europa, especialmente en Francia, tuvo mucha fuerza la defensa de la emancipación de la mujer, materializándose en hechos tan excepcionales como la constitución de una masonería femenina de inspiración teosófica: el Derecho humano. La figura más importante fue la duquesa de Pomar, hija del conde de Marietegui, grande de España –donde pasó gran parte de su juventud– y esposa del duque de Pomar, del que heredo una inmensa fortuna. Aunque era muy bella y tenía a sus pies a la sociedad parisina, sus intereses iban dirigidos al estudio y la magia.

La S.T. o miembros de la misma, crearon numerosas asociaciones auxiliares de fuerte carácter social, que influyeron de una u otra forma, como recogemos en la obra Teosofismo de René Guénon: «Sociedad Vegetariana de Francia», «Asociación de veraneos femeninos», «Sociedad de Criminología y de Defensa Social», «Sociedad Idealista», «Unión internacional para la realización de un ideal superior en las letras, las artes y el pensamiento», «Abolición de la Vivisección, de la Vacuna y la Inoculación», «Antivivisección», «Abolición de los Matrimonios entre niños», «Protección de los animales», «Liga Braille» (edición de obras teosóficas para ciegos), «La Unión Fraternal para difundir la Teosofía entre las clases laboriosas», «Liga Teosófica Esperantista», etc. De estas asociaciones, que abarcaron numerosas reivindicaciones, surgieron algunas más conocidas, como los «Scout» y el Esperanto. (Concluye en el número 11)

JUEGOS DE MENTE

ENIGMA EN LA ANTIGUA GRECIA

Dibuje el símbolo griego con una línea continua, haciendo la menor cantidad posible de virajes

Al mirar algunas fotografías de las maravillosas reliquias de la antigüedad desenterradas durante las recientes excavaciones en Grecia, me asombró la repetida aparición del símbolo del círculo y el triángulo. Sin entrar en la discusión referida a la interpretación aceptada del signo, acerca de la cual muchos hombres eruditos han escrito muchos volúmenes, simplemente deseo llamar la atención con respecto a los curiosos aspectos matemáticos que siempre parecen formar parte de la estructura de estos casos.

Este signo está ligado a ciertas inscripciones de monumentos conmemorativos, y funciona de algún modo como un sello o una signatura. Resulta agradable descubrir que el símbolo puede trazarse con una sola línea continua, sin retrazar ninguna parte. Pero si adoptamos el plan más popular de volver a pasar sobre algunas líneas todas las veces que deseemos, requiriendo tan sólo que la figura trazada por una sola línea continua, con la menor cantidad posible de cambios de dirección en el trazo, la tarea se convierte en el mejor acertijo de su clase que se haya inventado nunca.